

VI Congreso Nacional de Paleopatología (2001)
¿Dónde estamos? Pasado, presente y futuro de la Paleopatología
p. 317 - 321 / Ver Índice de Figuras al final del artículo.



Puchalt Fortea, F. J.*; Villalaín Blanco, D.*

*Unitat docent de Medicina Legal. Facultat de Medicina. Universitat de València. Estudi General.

LA MIRADA DEL OTRO. LA SUTURA METÓPICA EN LA OBRA DE POMA DE AYALA

RESUMEN: Pocas o ninguna evidencia tenemos del interés por lo que hoy conocemos como Antropología física en las culturas antiguas. A veces se hacen algunas citas de Herodoto, pero poco más. En las culturas sudamericanas precolombinas, sin escritura, con la conquista española el tiempo histórico cambia muy rápidamente, no quedando más rastro de esas culturas prehispánicas que un puñado de huesos y monumentos y escasos y nebulosos relatos. En la rápida y brebe interfase entre la cultura precolombina y la hispánica se sitúa la obra de Poma de Ayala, indio de cultura ágrafa de ayer, con las herramientas de expresión de hoy como la escritura y el dibujo. Con sus láminas dibujadas deja un testimonio muy claro, aunque no expresado en el escrito al que sirve de apoyo, de detalles anatómicos poco frecuentes, muestra de que algo sí llamaba la atención, primera fase de toda ciencia. El claro dibujo de suturas craneales metópicas nos permite apreherder un atisbo de la mirada del otro, de una cultura, o conjunto de culturas, ya extinta y de su interés por el cuerpo humano.

PALABRAS CLAVE: Sutura metópica, culturas precolombinas, ciencia.

Pocas evidencias han llegado hasta nosotros del interés, en épocas antiguas, sobre lo que conocemos hoy por Antropología física. A veces se hacen citas de los textos de Herodoto o de Plutarco cuando habla del rey Pirro (1), pero muy poco más. Los documentos que han llegado hasta nosotros son escasos, con la dificultad añadida de su traducción e interpretación cuando tenemos la suerte de que sean documentos escritos. Otras veces las sociedades y culturas que nos precedieron no poseyeron la escritura, ágrafas, no dejando ni siquiera glifos o ideogramas que puedan ser interpretados.

Casi nada queda de las culturas precolombinas que ocuparon el macizo andino y la costa del océano Pacífico. Ágrafas por naturaleza, pues poco se parece un quipo a la escritura, con la conquista española, su tempo histórico cambia muy velóz-

mente, no habiendo dejado mas que un puñado de piedras y huesos y algunos nebulosos relatos, hechos siempre a posteriori. En el transcurso de muy poco tiempo, una cultura y una forma completamente distinta de ver y comprender las cosas ocupa el lugar de otras que desaparecen. Un pueblo, el incaico, dominante a su vez sobre otros, sumergido en una guerra civil, se derrumba fácilmente. Formas de vida y de gobierno, formas de testimonio y creencias, regulaciones y leyes, son suprimidas o fuertemente violentadas y sustituidas por otras que no tienen ningún punto en común.

En la breve interfase entre la cultura precolombina y la hispánica, aparecen relatos sobre las épocas pasadas. Muchos de ellos son escritos por los propios conquistadores, desde Miguel de Estete hasta relaciones de clérigos un tanto fanáticos como José de Arriaga (2). No obstante también

hay relatos de los vencidos, de los propios indígenas, que con el apoyo inestimable de uno de los elementos de la nueva cultura, la escritura, intentan fijar acontecimientos y recuerdos, agravios y desmanes. El Inca Garcilaso, Santa Cruz Pachacutí y Poma de Ayala nos proporcionan otra visión, la visión del otro.

Poma de Ayala nace en el Perú alrededor del año 1550. Hay disgresiones de algunos años según los datos que ofrece el autor en su obra. Andino por ambas partes de su familia, pasa toda su vida en el Perú, empapándose de la naciente cultura colonial. Es nacido en época posterior a la conquista española de esas tierras. A través de sus escritos queda establecido un contacto intenso con instituciones eclesiásticas propias del lugar y la época. Individuo andino, formado entre españoles, nos indica en su obra el haber recogido a lo largo de su vida los datos que expone. La escritura, elemento principal de la cultura latina e inexistente entre las culturas precolombinas, le permite dejar testimonio de lo pasado y de los agravios cometidos en su persona y en la de los demás indios. Es, pues, un genuino indio ladino, indígena que sabía español y vivía en contacto directo entre la sociedad colonial española y la nativa (3).

La obra de Poma de Ayala se titula: Nueva crónica y buen gobierno. Hacia el año 1615 la da su autor por terminada. Dirigida al rey Felipe III, es una obra un tanto singular, pues se acompaña de numerosos dibujos explicativos para apoyar sus asertos. Se divide en dos partes bien diferenciadas: crónica de los tiempos precolombinos y testimonio sobre la conquista y colonización española.

Estos dibujos hacen los argumentos más visibles al lector, que, sin ser subordinados a la idea reflejada por el escrito, más bien los refuerza. Y estos dibujos son el objeto de análisis de este trabajo.

La obra de Poma de Ayala reaparece en la biblioteca real de Copenhague a principios del siglo XX. Es editada por Paul Rivet en forma facsímil en el año 1936. La edición sobre la que se hace este estudio es la de Historia 16, en la colección de Crónicas de América, nº 29,a,b,c, cotejada con el original de Copenhague y con estudios introductorios de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste, y editada en 1987. Las notas introductorias de estos autores han sido de mucho valor para la mejor comprensión y explicación de la vida y entorno de Poma de Ayala y su obra (3).

Nueva Crónica y buen Gobierno destaca por ser una obra de un indígena, como ya se anotaba más arriba, y por el uso original de ilustraciones efectuadas por él mismo. Podemos asistir, a través de

la contemplación de estos dibujos, una tercera parte de la extensión total, al desarrollo del texto de una manera completamente distinta a la de los demás autores de crónicas de la conquista del Perú. Como dice Francisco Esteve Barba (2) en sus notas introductorias: "Lo que más llama la atención en el manuscrito es la copiosa ilustración de dibujos a pluma, sin color, a toda plana, trazados por una mano primitiva pero segura, llena de una graciosa ingenuidad". Son dibujos de ocupaciones y costumbres, explicativos de leyes y utensilios.

El análisis de estos dibujos es como el desciframiento de un palimpsesto de conceptos e ideas. El arte comunica sentimientos e ideas y puede usarse con propósitos propagandísticos, pudiendo ser creados subordinadamente al mensaje, existiendo, no obstante signos que permiten inferir la existencia de algo más que lo que pone el texto. Su encuentro nos permite atisbar, siquiera por un breve momento, la mirada del otro, algo de lo que él sabe, algo de lo que pueda sentir, y que no queda reflejado en el texto. Esto es lo que parece haber en la obra analizada (4).

La obra gráfica de Poma de Ayala contiene, nada más y nada menos, que cuatrocientas láminas acompañando al texto. Son de muy variadas temáticas, desde retratos de virreyes y damas nobles, retratos de Incas, sus mujeres y generales, a mapas de ciudades, ilustraciones de costumbres y labranzas, batallas y ejecuciones y castigos, prédicas cristianas, santos, diablos, Papas y reyes españoles.

Entre todo este maremágnum de imágenes hay 12 que ilustran todo o parte del esqueleto humano. En siete aparece la persistencia de la sutura metópica en calaveras (*Figura 1*).

La sutura metópica divide el hueso frontal en dos mitades, extendiéndose desde nasion a bregma. Esta sutura desaparece con la edad, normalmente a los diez años de edad, según Testut (5). Según Hoyos Sainz, el metopismo o persistencia anormal de la sutura metópica fue estudiado ya desde 1740 por Hunault como una anomalía del crecimiento; poco después, Blumenbach le consideraba como detención del desarrollo; Hyrtl, como semejanza animal; Welcker, haciendo el estudio de las cabezas cruces, como dependiente de una braquiocefalia hereditaria y debida al desarrollo del olfato (6).

Sobre su origen hay opiniones para todos los gustos. Ashley Montagu (7), postula la existencia de genes para el metopismo y para el no metopismo. Ethne Barnes, citando a diversos autores (8), opina que puede ser tanto familiar como de aparición esporádica. Muchas veces sólo hay persisten-

cia de restos de sutura metópica, a nivel nasal, siendo menos frecuente en el laboratorio el observar la sutura metópica entera en los cráneos de adultos. En estos casos el cráneo observado por su norma superior adquiere un curioso aspecto de melón dividido en cuatro por una incisión en cruz. Es difícil sustraerse ante la llamada de atención antropológica que supone un cráneo con sutura metópica por muy entrenado que esté el observador en cuestiones antropológicas.

De las ilustraciones de Poma de Ayala ¿Podemos inferir algún conocimiento de este indio ladino sobre cuestiones de lo que hoy llamamos antropología esquelética? Analicemos estos dibujos de cerca. En seis láminas aparece la sutura metópica en imágenes que ilustran asuntos religiosos. En la *Figura 2* la sutura metópica aparece en dos estandartes procesionales, en uno de ellos aparece dos veces. En otras figuras aparece un cráneo con persistencia de la sutura metópica en manos de santos y ermitaños (*Figura 3*). En estas seis citadas aparece la sutura metópica formando una cruz visible en el centro de la calota craneal.

Más que conocimientos antropológicos en estas seis láminas, lo que parece haber es un claro ejercicio de retórica cristiana. La mera aparición de una cruz en los cráneos, teniendo en cuenta el contexto religioso de estas, da a pensar que sólo es un motivo religioso más, un cráneo bendito, una especie de recordatorio del memento mori, tan propio de la cultura cristiana. En este mismo apartado podemos incluir el cráneo que el inmortal Rubens pintó, con sutura metópica incluida, en el retrato de Santa Teresa de Avila, sito en el museo de la Antigua Sinagoga de Rotterdam, (la extremada fineza del trazo hace imposible verla sobre un catálogo, siendo bien percibida en visión directa). Podemos deducir que sería muy aventurado, sobre estas seis láminas, inferir conocimientos anatómicos peculiares del autor. No hay que olvidar que hemos señalado antes una formación cristiana y occidental, si seguimos los datos biográficos de Rolena Adorno en uno de los estudios preliminares.

Hemos hablado de un conjunto de siete láminas con el dibujo de la sutura metópica. Hasta ahora hemos citado, y agrupado, seis. El restante creemos que tiene, por su situación y referencia, un significado algo distinto.

La *Figura 4* es una lámina en la que está haciendo referencia a los modos de enterramiento de una región indígena: Entierro de los Conde Suyos. En una especie de edificio, pucullo lo llama, aparece la figura de un esqueleto aparentemente de

adulto, con persistencia de la sutura metópica, ¡ Pero sin formar cruz!. No pertenece, claramente se ve, esta imagen a la iconografía clásica cristiana de Poma de Ayala, ni es el intento de santificar un difunto, es la imagen de enterramiento de un pueblo anterior a la conquista de América, situado en la parte de la obra donde va relatando las costumbres funerarias de los varios pueblos que componían el Perú antes de la llegada de los españoles. El conjunto se ve adornado con un grupo de plañideras y un personaje con ropajes propios de la cultura precolombina.

El autor debe haber visto suturas de este tipo en alguno de los viajes que hiciera a lo largo de su vida por las inmensidades de su tierra. La curiosidad se transforma en atención al transcribirla aquí en forma de dibujo. Se ignora cuales son los procesos de formación del pensamiento, pero algo es indudable: Le ha llamado la atención, y esa es la primera base de la ciencia, sea cual sea su filosofía de formación de la misma.

¿Basta esto para afirmar de forma rotunda que los pueblos andinos precolombinos, tenían interés por el cuerpo humano de alguna forma parecida a lo que es la Anatomía o antropología de hoy?

Esa respuesta, a la luz de lo aquí dicho, la tiene que dar cada uno de los que están atendiendo. No se puede hablar de conocimientos culturales de esta clase en todo un pueblo o civilización, hay que circunscribirse tan solo a un hombre. Pero, de momento, se crea una duda positiva y, como toda duda, creadora. Es como si estuviésemos en una habitación oscura y de repente oliésemos una colonia que no es la nuestra. No sabemos quien es ni cuanto mide, pero sabemos ya que no estamos solos. Se nos ha permitido un momento de privilegio, el atisbar, aunque de una forma vacilante, un pensamiento, la mirada del otro.

BIBLIOGRAFÍA

1. GRMEK, M.; 1983: Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale. Ed. Payot. Paris.
2. V.V.A.A.; 1967: Crónicas peruanas de interés indígena. Edición y estudio preliminar de Francisco Esteve Barba. Biblioteca de autores españoles. Tomo ducentésimo noveno. Ed. Atlas. Madrid.
3. POMA DE AYALA, F.G.; 1987: Nueva crónica y buen gobierno. Edición a cargo de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste. 3 volúmenes. Colección Siglo XXI Historia 16. Madrid.

4. BOHANNAN, P.; 1996: Para raros, nosotros. Introducción a la antropología cultural Ediciones Akal. Madrid.
5. TESTUT.; 1932: Tratado de Anatomía Humana. Vol.1. Barcelona. Ed. Salvat.
6. HOYOS SAINZ, L.; 1899: Lecciones de antropología. Vol.1. Segunda edición. Madrid.
7. BROTHWELL, D.; 1987: Desenterrando Huesos. Ed. Fondos de Cultura Económica. Mexico.
8. BARNES, E.; 1994: Developmental defects of the Axial Skeleton in Paleopathology. Ed. University Press of Colorado. Colorado.

Puchalt Fortea, F. J.; Villalaín Blanco, D.

LA MIRADA DEL OTRO. LA SUTURA METÓPICA EN LA OBRA DE POMA DE AYALA

Índice de Figuras

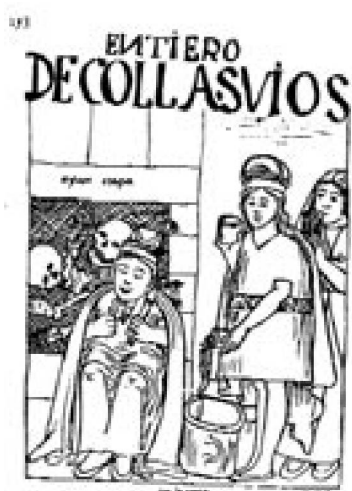


Figura 1. Ejemplo de ilustración esquelética.



Figura 2. Ejemplo de suturas metópicas en estandartes religiosos.

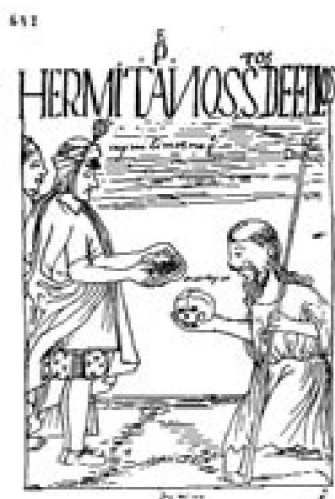


Figura 3. Ejemplo de sutura metópica acompañando imágenes de santos y venerables.

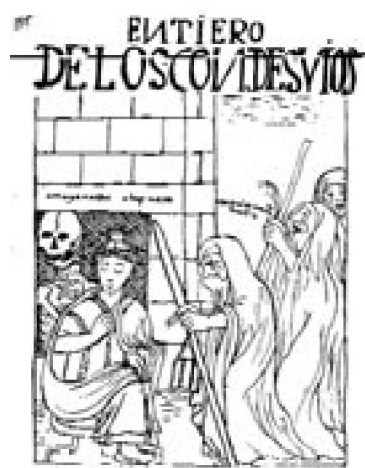


Figura 4. Sutura metópica en un esqueleto depositado en un pucuyo. Entierro de los Conde Suyos.